

# *Recensiones*

---

Lefebvre, Philippe. *Cómo matar a Jesús. Violencia, abusos y mecanismos de control y dominio en la Biblia*. Nueva Alianza 254. Salamanca: Sígueme, 2022, 188 pp. ISBN: 978-84-301-2130-4.

Existe una diferencia notable cuando se aborda una temática desde el mero conocimiento teórico a cuando este estudio está acompañado por la experiencia personal. Philippe Lefebvre refleja ambas dimensiones, lo que multiplica el valor de este libro. La calidad de su formación bíblica y su recorrido académico en esta disciplina son incuestionables. Además, están avaladas por el reconocimiento que implica su reciente nombramiento como miembro de la Pontificia Comisión Bíblica (2021). Con todo, este currículum queda potenciado por la experiencia personal de Lefebvre. Como él mismo indica en el prólogo, la obra tiene como trasfondo su vivencia de encuentro, escucha y acogida de múltiples víctimas de abuso en el ámbito eclesial. A ellos, que han depositado en él su confianza y que él prefiere llamar «amigos», les dedica estas páginas.

El inquietante título de la obra es explicado en la introducción, remitiendo a la pregunta que sumos sacerdotes y escribas se hacen en los previos a la Pasión (cf. Mc 14,1). Esta confabulación que testimonia el evangelio permite al autor apuntar a cómo todo acto de depredación tiene unos previos, proponer que la trayectoria de Jesús escenifica muchos modos actuales de violencia cotidiana, recordar que las autoridades religiosas, paradójicamente, pueden ser los peores enemigos del Maestro y plantear que, como la muerte de Jesús requerirá un grupo y un plan, también hay un elemento estructural en el que muchos poderes diversos se entrelazan para perpetrar distintos tipos de abusos.

En dinámicas abusivas el silencio y las palabras que no dicen la verdad tienen capacidad de generar muerte y entran en clara oposición con la Palabra y los silencios divinos, pues éstos vivifican. Este contraste recorre las páginas de un libro que rezuma presencia de la Escritura. Como el propio autor dice, el objetivo del libro es «compartir una meditación bíblica que intenta dilucidar teológicamente ... lo que ocurre cuando se conocen los abusos y, no obstante, se ocultan», es decir, «cuando el gran drama de la Pasión vuelve a ponerse en marcha» (p. 19). Con esta intención, la obra se estructura en dieciséis capítulos, una conclusión que mantiene abierta la reflexión y una propuesta bibliográfica para seguir ahondando en el tema.

Los capítulos no sólo tienen una extensión diversa, sino que la mayoría no mantienen una clara continuidad entre ellos. En cada uno se recurre a unas claves bíblicas para ahondar en aspectos diversos en el complejo fenómeno de las dinámicas abusivas. Así, el primer capítulo parte de contraponer los silencios culpables y las palabras mentirosas, que siguen resultando una traición contra Quien es el Verbo encarnado. El segundo se centra en la consideración de que recibir el Cuerpo de Cristo y adorar su presencia es mantenerse cerca de las víctimas. Los capítulos tercero y cuarto abordan los mecanismos de control desde dos ejes bíblicos: el Salmo 1 y Génesis 3-4. El Salmo 73 le sirve, en el quinto capítulo, para hacer una reflexión sobre los perpetradores de abusos.

Si el camino en la Escritura es una imagen recurrente para referirse a la existencia, Lefebvre se fija en los cambios de sentido para hacer su reflexión en torno a la temática del libro. Los capítulos séptimo, octavo y noveno tienen en común que se ocupan de las mujeres y niños. Si en el primero de ellos se ahonda en la violencia cotidiana al hilo de la historia de Ana y Samuel, en el segundo se rescata las ocasiones en que Jesús presenta a estos grupos sociales como modelo para sus discípulos. En el tercer capítulo de este grupo, el noveno en el conjunto del libro, se sirve del pasaje sobre el divorcio y el ser eunucos por el Reino para plantear un modelo evangélico y alternativo de masculinidad que se distancia de cualquier forma de maltrato.

La lectura que el autor hace del pasaje del endemoniado de Gerasa según Marcos resulta especialmente sugerente. A ella dedica los capítulos diez y once, ilustrando algunas de las dinámicas que se establecen entre las víctimas y los grupos a los que estas pertenecen y que vuelcan sobre ellas sus «demonios» grupales. El duodécimo capítulo aborda diversas escenas de violación, tanto a varones como a mujeres, que aparecen narradas en el Antiguo Testamento. Así, Lefebvre se centra de modo especial en la violación de la concubina del levita (Jue 19), proponiendo una interesante conexión entre el desmembramiento del cadáver de esta víctima y el Cuerpo partido de Jesucristo en la Eucaristía.

Los últimos cuatro capítulos del libro giran, de nuevo, en torno a la cuestión del lenguaje. Si el primero de este bloque plantea cómo la palabra está a la raíz de todo tipo de abuso, pues con ella se puede matar o dar vida. En el segundo, por su parte, presenta algunos ejemplos de manipulación del lenguaje. Ahonda en la gravedad de no escuchar o guardar silencio ante los abusos en el siguiente para, en el último capítulo, abogar por no renunciar al espíritu de profecía y lo que esto conlleva.

La conclusión pretende ser una invitación a seguir ahondando en la Escritura y plantea que, como sucede en el relato de David y Urías, cuando quien tendría que reflejar los rasgos mesiánicos no lo hace, éstos pasan a otros. De ahí concluye testimoniando su experiencia al reconocer de este traspaso, pues «la cruz que algunos responsables religiosos, hombres o mujeres, llevaban sobre su pecho como signo de su dignidad y de su cargo, era más visible, más real en tal o cual víctima de agresiones» (p. 180).

Es probable que algunas de las conexiones textuales entre pasajes de la Escritura que plantea Lefebvre podrían ser cuestionables desde una mera aplicación de la metodología exegética. Con todo, resultan extremadamente sugerentes y muy iluminadores para una reflexión bíblica del fenómeno de los abusos y sus complejas dinámicas internas.

IANIRE ANGULO ORDORIKA  
Facultad de Teología de la Universidad Loyola Andalucía  
iangulo@uloyola.es